Después de un curso duro y un final de curso, cuando menos, apoteósico, por fin ha llegado el ansiado día, 28 de junio de 2018. Quizá no os diga nada esta fecha, pero no es una fecha cualquiera, es jueves, Sí, pero eso es lo de menos, como no podría ser de otra manera, lo importante es el número, 28, y ¿por qué? No solo porque coincide con los años que tú, Alejandro, has ejercido como Director en nuestro Centro, sino porque las Matemáticas dicen que 28 es un número perfecto, (suma de sus divisores).

Pues así, PERFECTO, ha sido vuestro trabajo y vuestra profesionalidad, compañeros. Y directamente proporcional a esta perfección ha sido el poder disfrutaros, a ti Alejandro como profesor y compañero y a vosotros Pedro y Lourdes como compañeros.

ALEJANDRO:

Todavía, recuerdo el primer día que llegué al instituto, con 13 añitos, ver por el pasillo al señor Director, con su bata; implacable, y que desde el primer día se dirigía a ti por tu nombre, nos fascinó a todos: ¡El primer día y ya se sabía nuestros nombres!.

Llegó COU, y por fin pude disfrutar de tus enseñanzas, de tu amor por las Matemáticas y del trabajo bien hecho. Podría contar muchas anécdotas pero no me quiero extender. No solo es eso lo que quiero destacar, sino también tu delicadeza y humanidad en uno de los momentos más difíciles de mi vida personal.

Hace ya diez años, tuve la oportunidad de venir a mi INSTI a trabajar, debo de reconocer, que todavía te sigo viendo con la fascinación, admiración y el respeto que te tenía como alumna, pero ahora también con otra perspectiva, siempre dispuesto a ayudar a solucionar problemas, a guiarnos en el trabajo, transmitiendo siempre el valor del esfuerzo, la prudencia y la profesionalidad.

Hoy te jubilas, pero no quiero decirte adiós, ni hasta siempre, hoy solo quiero darte las gracias: Gracias por tu dedicación continuada, siempre dispuesto a escucharme, por guiarme en mi vida profesional.

Con tus clases comencé a comprender la importancia del rigor matemático, y ahora, con tu compañerismo y liderazgo fue creciendo mi afecto, hacia mi profesor, mi compañero... Hoy, ese afecto, que es mayor que uno, lo elevo a infinito.